

Deroga el artículo 7° de la ley N° 19.632, dejando sin efecto el plazo para erigir un monumento en memoria de Juan Amador Barrientos Adriaola

Boletín N° 4844-24

CONSIDERANDO:

Que la ley en referencia injustamente establece un plazo máximo de 5 años dentro del cual deberá erigirse un monumento al soldado osornino JUAN AMADOR BARRIENTOS ADRIAZOLA, plazo que actualmente se encuentra vencido.

Que el plazo referido ha impedido concretar la construcción del referido monumento, pese a que el proyecto de construcción se encuentra avanzado en la confección de la maqueta, ubicación, cuenta corriente, etc.,

Ha pasado mucho tiempo desde que venció el plazo (31 de agosto del 2004) y pese a ello la idea y el plan de construcción continúan vigentes, lo que no se ha concretado debido a la necesidad de presentar un nuevo proyecto de ley para prorrogar la fecha y continuar con las etapas de materialización de la obra.

Juan Amador Barrientos fue un soldado, que combatió en la Guerra del Pacífico, en el desembarco y Toma de Pisagua, en el Combate Naval de Angamos y en la Toma del Morro de Arica.

En el Salón de Honor de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, en la Base Naval de Quintín, Virginia, hay una leyenda que habla de la primera operación anfibia de envergadura mundial. Y señala que 10.000 hombres participaron en una gesta inédita mundial, de arrojo, valentía y valor.

Esta mención se refiere a una de las páginas más memorables de la historia militar criolla y de los anales bélicos universales, el desembarco y toma de Pisagua, ocurrido el 2 de noviembre de 1879, durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico.

En esa fecha, el Teniente Juan Amador Barrientos Adriaola, al mando de 450 efectivos, acompañados de los batallones Atacama y Zapadores, en botes a remo, desembarcó a sangre y fuego, tomándose el puerto nortino de Pisagua.

Fue una lucha de una hora y media, presumidos sólo de fusiles, bayonetas y corvos, con más de un millar de defensores peruanos y bolivianos bien atrincherados en las laderas de los cerros.

Se torna más heroica esta acción si consideramos que estas laderas suben a los cerros casi desde la misma planicie del desierto, en un ángulo de 45 grados a lo menos, constituyendo verdaderos acantilados difíciles de escalar. Los peligros y dificultades del terreno no fueron impedimento para que este soldado lograra lo que quizá ni siquiera se imaginaron los más ingeniosos estrategas.

En esa época, se destacó el valor de estos soldados, pero fundamentalmente el coraje del Teniente Barrientos. El mundo quedó asombrado y los periódicos de ese entonces, en las principales capitales del mundo, hablaban de este asalto y de este arrojo.

Juan A. Barrientos marcó un hito importante en la historia de las grandes hazañas en la guerra. Dio al país, más que un territorio, la gloria y el prestigio mundial. Su acción es de aquellas dignas de destacar en las páginas de nuestra historia.

El historiador don Gonzalo Bulnes, en su obra "Guerra del Pacífico (tomo I, páginas 552), declara al respecto:

"Aunque la historia no puede acoger sino con suma reserva los hechos individuales en una acción de guerra, el episodio del teniente Barrientos está corroborado con informaciones dignas de fe."

Juan Amador Barrientos Adriaola nació en Osorno, el 17 de abril de 1849. Sus padres fueron don Luís Antonio Barrientos Lorca y doña Balbina Adriaola Pérez.

"Por línea paterna, desciende de don Andrés Vásquez de Barrientos Maldonado, que vino de los reinos de Portugal con premisas de la cesárea majestad de Felipe Segundo, en consideración de su persona notable y principal. En su línea materna, desciende de don Miguel de Adriaola y Zurita, Capitán de Infantería Española y, por lo Pérez Asenjo, de don Domingo Pérez, Tesorero de la Tesorería Real de Osorno y, más tarde, Primer Comisario General de Guerra del Ejército de la Independencia, junto a O'Higgins y San Martín".

Hizo sus estudios profesionales en la Escuela Naval. Cuando estalló la Guerra, Barrientos ya navegaba sobre los barcos que presagiaban el desenlace bélico y se preparaban para la guerra en el norte de Chile.

Participó el 8 de octubre de 1879 en el glorioso Combate Naval de Angamos, que significó la captura del Huáscar, barco sobre el cual entregó su vida, en fiero y desigual combate, nuestro héroe de Iquique, Arturo Prat Chacón, el 21 de mayo de ese año.

El joven oficial no soñó que, antes de transcurrido un mes de haber salido airoso de la Punta de Angamos, desempeñaría en la guerra un papel que lo llevaría a la inmortalidad y al eterno recuerdo y reconocimiento de sus conciudadanos con la Toma y Asalto de Pisagua.

Su desembarco, ante el peligro y la muerte, es un real ejemplo de heroísmo para las nuevas generaciones. Y para que un ejemplo sirva, debe graficarse y gravarse "in eternum", para que no se olvide y se tenga así como la acción indicativa que debe guiar al chileno.

Este joven soldado nos dejó un legado que debemos recoger y mantener como una luz de patriotismo y entrega. Nuestro país tiene una serie de personajes ilustres, que forjaron la patria, nos dieron libertad y propiciaron nuestro surgimiento como nación.

Es la galería imaginaria de los padres de la patria, que la engalanan con los homenajes y leyendas que describen sus actos y acciones.

Pisagua, no ha olvidado el nombre de este héroe glorioso. En 1934, la ilustre Municipalidad de esa ciudad dio el nombre de "Teniente Barrientos" a una de sus plazas y levantó en el lugar de desembarco un monumento a la Armada Nacional, en cuya parte superior se colocó el busto del héroe osornino con una leyenda muy significativa en su memoria, que dice:

"AQUÍ VENCIENDO ADVERSOS ELEMENTOS HIJOS DE ARAUCO EN BÉLICO DESFILE TRIUNFARON CON ASALTOS MUY SANGRIENTOS AQUÍ EL PRIMERO EL INMORTAL BARRIENTOS PLANTO EN PISAGUA EL PABELLÓN DE CHILE".

El Teniente Barrientos es osornino y toda su descendencia es de este lugar, cuyo árbol genealógico nos muestra una muy numerosa, respetable, prestigiosa y pujante familia. Toda la comunidad ha sentido la necesidad de testimoniar con un gesto y una actitud la meritoria hazaña. Así lo ha entendido también la I. Municipalidad de Osorno, que ha., acordado apoyar la idea de un monumento en su honor.

Pisagua y el desierto fueron defendidos con arrojo y bravura por estos héroes y entregados con orgullo y dignidad a Chile.

Hoy vemos cuán valiosa fue su lucha. El norte constituye un gran centro productivo de minerales, base fundamental del desarrollo y engrandecimiento de nuestro país

En la ciudad de Osorno, lugar de su nacimiento, debe erigirse un monumento en homenaje a su memoria.

En sus últimos años de vida, algunos sinsabores y contiendas políticas tocaron muy cruelmente a este gran hombre.

Finalmente, el 23 de julio de 1921, en una fría mañana de pleno invierno, el héroe de Pisagua libraba su última batalla. Expiraba. Murió pobre y olvidado, sin los honores y ayuda que hombres de esta talla se merecen.

Ley.

Es por ello que venimos en presentar el siguiente Proyecto de
ARTICULO UNICO:

Modificase la ley 19.632 de 31 de agosto de 1999, en el sentido de derogar el art. 7° que establece plazo de construcción del monumento en 5 años.